

UNA EVALUACIÓN BÍBLICA DE *EL LIBRO DE URANTIA*
por Dale E. Essary

PARTE IX: Qué Dice *El Libro de Urantia* Sobre Matrimonio?

“El matrimonio que culmina en el hogar es indudablemente la institución más excelsa del hombre, pero es esencialmente humana; no debería haber sido llamada nunca un sacramento.”
(83.8.1)

“Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y unirá a su mujer, y serán una sola carne.”
(Génesis 2:24)

Una Degradación de Matrimonio Santo

Documento 82 de *El Libro de Urantia* (“La Evolución del Matrimonio”) es el primero de tres documentos consecutivos que espita los tópicos de sexualidad humana, matrimonio, y el familiar. Estos tres documentos afirman que el matrimonio es el producto de evolución social, un “ajuste por reacción” (82:0.1) para nuestro ser las criaturas sexualmente reproductivas. Ha terminado matrimonio esa humanidad ha desarrollado la vida domestica, “el hogar es la gloria coronadora de toda la larga y ardua lucha evolucionaria” (*ibid.*). En realidad, el impulso sexual es una propensión innata de que “el matrimonio es su repercusión social evolucionaria” (82:1.1). Documento 83 (“La Institución del Matrimonio”) continúe asimismo con el tema que la institución de matrimonio como se presenta por *El Libro de Urantia* es una invención meramente humana, que era no ordenado por Dios: “El matrimonio que culmina en el hogar es indudablemente la institución más excelsa del hombre, pero es esencialmente humana; no debería haber sido llamada nunca un sacramento” (83:8.1). En otra parte, Documento 83 refiera a “el error cristiano de considerar el matrimonio un sacramento” (83:6.3). Documento 84 (“Matrimonio y Vida Familiar”) nos diga que “La necesidad material cimentó el matrimonio” (84:0.1) y ese matrimonio “implica la evolución de la sociedad” (84:0.2).

Porque *El Libro de Urantia* avanza con ímpetu y firmeza con su paradigma evolutivo, ello debe suplicar nos con el “hecho” de evolución humana de la especie de baja capacidad intelectual y espiritual. Y con esta premisa en pleno, la institución de matrimonio con eso debe ser el enyesado considerando su plan evolutivo. Como con todas las instituciones humanas, la historia de matrimonio debe ser dicha desde el punto de vista de su desarrollo de comienzos primitivos entre la bestia salvaje que el hombre una vez era. Como los bíblicos Adán y Eva, el primer humano seres creado por Dios, se haya suplantado con un par de extraterrestrial seres de genes superiores que venga al planeta Urantia para el propósito expreso de biológicamente mejorando los géneros humanos ya existentes, van así el parentesco de contrato de Dios ordenado entre un hombre y una mujer conocidos como matrimonio santo.

En contraste riguroso, la Biblia nos dice que el sacramento del matrimonio era sancionado por Dios para ser adiestrado por humanidad: “Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).

PARTE IX

La presa de *El Libro de Urantia* en el matrimonio continúe con los pasos siguientes, cada uno de que está en oposición directa a lo que el escrito religioso tiene que decir al respecto:

“La historia de la evolución del matrimonio es simplemente la historia del control sexual a través de la presión de las restricciones sociales, religiosas y civiles.” (82:2.1)

“Pero aunque los matrimonios puedan ser aprobados o desaprobados desde las alturas, no se puede decir que son hechos en el cielo. La familia humana es una institución claramente humana, un desarrollo evolucionario.” (83:1.4)

“La comparación de las asociaciones humanas con las asociaciones divinas es sumamente desafortunada. La unión de marido y mujer en la relación matrimonio-hogar es una función material de los mortales de los mundos evolucionarios. En verdad es posible acumular gran cantidad de progreso espiritual mediante los sinceros esfuerzos humanos de marido y mujer por progresar, pero esto no significa que el matrimonio sea necesariamente sagrado.” (83:8.2)

Quienquiera que estos autores “celestiales” pueden ser, tienen aparentemente una diferencia de opinión con Jesús del Nuevo Testamento, que afirmó el edicto de Génesis:

“¿No habéis leído que aquel que los creó, desde el principio “los hizo varón y hembra,” y añadió: “Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”? Por consiguiente, ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe.” (Mateo 19:4-6; ej. Marcos 10:5-9)

Pero los autores de *El Libro de Urantia* parecen querer la llamada Jesús del Nuevo Testamento sobre el tapete, inculcando le como alguien que no sabe de que él habla en cuanto a si el matrimonio debe ser considerado una institución de Dios ordenado:

“También es triste que ciertos grupos de mortales hayan concebido el matrimonio como la consumación de una acción divina. Estas creencias conducen directamente al concepto de la indisolubilidad del estado marital sean cuales fueran las circunstancias o deseos de las partes contrayentes. Pero el hecho mismo de que tales uniones puedan disolverse indica que la Deidad no es parte participante de ellas. Si Dios une dos cosas o personas, éstas permanecerán unidas hasta el momento en que la voluntad divina decida su separación. Pero, en cuanto al matrimonio, que es una institución humana, ¿quién presumirá juzgarlo, para decir cuáles matrimonios son uniones que podrían haber sido aprobadas por los supervisores del universo en contraste con aquellas que son puramente humanas en su naturaleza y origen?” (83:8.4)

Tales rumias son comunes entre críticos humanos de la institución de matrimonio que abogan por la causa de la “ninguna falla” divorcian y la cohabitación sin ningunas cadenas adjuntaron. Y nosotros estamos todo consciente de la devastación emocional y financiera esas décadas de aceptación social de estas prácticas haya trabajado. Además, el matrimonio no es la institución de Dios ordenado sólo que hombre ha dejado, como las diez mandamientos dan testimonio la naturaleza ilegal del hombre. Pero incluso el argumento de hombre pajizo que el sacramento de matrimonio fuerza un ningún composición de atadura-lo que la mentalidad es no se bíblico, como Jesús también señalado:

“También se dijo: “Cualquiera que repudie a su mujer, que le de carta de divorcio.” Pero yo os digo que todo el que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de infidelidad, la hace cometer adulterio” (Mateo 5:31-32, el énfasis añadido; ej. Marcos 10:11, 12; Lucas 16:18)

El preámbulo a Documento 83 indica que la institución del matrimonio “ha progresado en forma constante partiendo de los apareamientos promiscuos y sin reglamentaciones dentro de la horda, pasando por muchas variaciones y adaptaciones, hasta la aparición de aquellas normas matrimoniales que finalmente culminaron en la realización de los apareamientos por pareja, la unión de un hombre y una mujer para establecer un hogar del más alto orden social” (83:0.1). En otros términos, era ni el diseño propuesto ni el mandato de Dios que un hombre y una mujer son unidos en un parentesco de contrato de intimidad física, emocional, y espiritual, pero que nuestros antepasados de primate gradualmente encuentran de casualidad la idea después de eones de la prueba y error.

Documento 83 continúa en sobre fases progresivo de la institución de matrimonio, de promiscuidad tribal, para monogamia de serie, agrupar matrimonio, a poligamia, y finalmente matrimonio monógamo verdadero. La narrativa lee como sin embargo viniendo de una perspectiva objetiva, prosaica. No hay nada observado para ser intrínsecamente malo con el hecho que las ideas de humanidad de las relaciones sexuales evolucionaron en tal arreglo lleno de colorido. Varios ejemplos discretos de la historia son suministrados, tal vez como un intento para aliviar nuestras mentes colectivas de nuestro premarital pasado y transgresiones de extramatrimonial. Después de todo, somos todos los socios de un alguna vez-cambiando el movimiento, la secuencia del animal humano en la criatura respetable, digna que era destinado para ser.

Si tal es el caso, que matrimonio es una invención del hombre y no un edicto de Dios, entonces podemos imaginar las circunstancias bajas mediante las cuales esta invención finalmente ocurrió como hombre evolucionado de su abolengo bestial. De nuevo, el autor de Documento 83 nos proporcione con una descripción utilizable de efecto antes mencionado:

“Gracias al impulso sexual, el hombre egoísta es inducido a superar el nivel animal. La relación sexual autogratificante y digna comprende ciertas consecuencias de la autonegación y asegura la asunción de deberes altruísticos y de numerosas responsabilidades hogareñas que benefician a la raza. Por ello el sexo ha sido el civilizador incógnito e insospechado del salvaje; porque este mismo impulso sexual automática y seguramente *obliga al hombre a pensar y finalmente le conduce a amar.*” (83:0.3; el original de énfasis)

Bajo la premisa de evolución humana, ello parece tan simple para comprender y aceptar las circunstancias degradantes mediante las cuales la humanidad vienen de modo supuesto para igualar gratificación sexual con amor, y mediante el cual el impulso para combinar hacer calma la bestia salvaje. ¿Pero qué ocurriría si humanidad no evolucionó de criaturas inferiores? ¿Qué ocurriría si, como los estados de Biblia, Adán y Eva era la primera pareja humana, a quién Dios se casaba personalmente y exhortó para sostener el contrato de matrimonio? Entonces las observaciones del autores de *El Libro de Urantia*, a pesar de las alturas celestiales de de ahí ellos vienen de de modo supuesto, haya obtenido el asunto entero vuelto al revés. A pesar de la iniciación de Dios de la institución de matrimonio con el muy primera pareja humana, la humanidad han abusado de y aplicado mal el impulso sexual y el

PARTE IX

contexto exclusivo mediante los cuales Dios hubo diseñado para su expresión desde todo punto de vista imaginable a lo largo de las edades desde entonces. En realidad, si un estudio de historia nos es decir algo, es que la humanidad ha mantenido firmemente un apetito para el “apareamientos promiscuos y sin reglamentaciones dentro de la horda, pasando por muchas variaciones y adaptaciones” a un grado u otro desde registró tiempo.

El matrimonio, entonces, no es una institución sagrada según *El Libro de Urantia*. La comunidad homosexual militante de hoy podría coincidir bastante. Los esfuerzos para reconocer legalmente del mismo modo-parejas sexual como candidatos para el matrimonio (y todos los beneficios de valor de inversión legal confirieron encima de eso) es lentamente próximo a la fruición en muchas partes del mundo “civilizado.” *El Libro de Urantia* es extrañamente silencioso en el asunto de la homosexualidad; sin embargo ello reconoce que la institución “de hombre ordenado” del matrimonio es los medios mediante los cuales el impulso sexual es embridado en pro de los familiares y como los medios verdaderos de realización sexual entre un hombre y mujer. ¿En lo que la base, entonces, hace uno condena la homosexualidad si el concepto de matrimonio heterosexual monógamo no estaba ordenado por Dios se? Si uno crea, como *El Libro de Urantia* sitúa prolíficamente, que humanos evolucionó de homínidos por el método evolutivo naturalista, entonces la contienda que homosexualidad no tiene razón no tiene ninguna base, para tal comportamiento es obviamente una ocurrencia “normal” en existencia, como se demuestra por otros primates. Qué posición los devotos de *El Libro de Urantia* deben tomar, entonces, en el asunto de del mismo modo-matrimonio sexual? Si uno perdona matrimonio homosexual, que está en busca de toda la una institución que esté convirtiendo en rápidamente ordenado por humanos, entonces uno haya situado en una posición conveniente en oposición al que las reclamaciones de *El Libro de Urantia* son los medios mediante los cuales mantenimiento familiar es promulgado (una pareja del mismo modo sexual encontrará que ello físicamente imposible para procrear). Por otra parte, si del mismo modo-matrimonio sexual es condenado, uno haya negado antes mencionado acoplan el reconoció legalmente, los medios humanamente ordenados mediante los cuales sus impulsos sexuales son “idealmente” cumplió según su propia intuición humana!

Una Teoría Primitiva

En embalar el lector lo todavía no ha reconocido como tal, la vista evolutiva de matrimonio y costumbres sexuales adoptaron en *El Libro de Urantia* es basado sobre sin embargo otra teoría anticuada. Todas las autoridades acuerdan que durante tiempos históricos la promiscuidad ha sido no existente o restringido a unos cuantos grupos pequeños. ¿Pero prevaleció a cualquiera extensión durante el período prehistórico del género humano? La escritura entre 1860 y 1890, un número considerable de antropólogos, tal como Johann Bachofen (1815-1887), Lewis Henry Morgan (1818-1881), y el Señor John Lubbock (1834-1913), mantuvo que esto era el parentesco original entre los sexos entre prácticamente todo los pueblos. Así rápidamente haga la teoría gana el favor que en 1891 ello era, según Westermarck, “tratado por muchos escritores como una verdad demostrada.”¹ Lo apeló de fuertemente a esos creyentes en evolución orgánica que asumió que las aduanas sociales del hombre primitivo, incluyendo el relaciones sexual, deben haber evolucionado de los usos orrespondientes entre los brutos. En realidad, la boga que la teoría de promiscuidad primitiva durante un tiempo disfrutado parezca para haberse primariamente debido a consideraciones presuntivas que era arraigado en evolución biológica, antes que para evidencia tangible.

UNA EVALUACIÓN BÍBLICA DE *EL LIBRO DE URANTIA*

Sin embargo, sobre el único testimonio directo en favor de esta teoría es encontrada en instrucciones fragmentarias de ciertos escritores antiguos, tales como Herodotus y Strabo, concerniente a pocos pueblos poco importantes, y en las cuentas de ciertos viajeros modernos con respecto a ciertas tribus incivilizadas del actual. Ni de estas clases del testimonio muestre claramente que los pueblos al que refieren promiscuidad experta, y ambos es totalmente demasiado pocos para justificar la generalización que todos los pueblos vivieron originalmente en las condiciones descrito. En cuanto a evidencia indirecta en favor de la teoría, consistiendo de inferencias de tales aduanas de tertulia como el trazado de parentesco por la madre (“En los tiempos primitivos toda descendencia se juzgaba por la línea femenina, puesto que era ésa la única porción de la herencia con visos de certidumbre” [84:2.1]), la prostitución religiosa, el coito desenfrenado antes del matrimonio entre ciertos pueblos salvajes (“El matrimonio no era una necesidad del hombre primitivo, quien satisfacía su apetito sexual libremente sin cargarse con las responsabilidades de una esposa, hijos y hogar” [84:1.1]), y la comunidad primitiva de las mercancías, ninguno de estas condiciones pueda probarse para haber sido universal a ningún paso de desarrollo humano. En realidad, todos pueda explicarse más fácilmente y más naturalmente en otros terrenos que en la suposición de la promiscuidad. Los argumentos positivos en favor de la teoría de promiscuidad primitiva parecen insuficientes para darlo cualquier grado de la probabilidad, mientras que los argumentos biológicos, económicos, psicológicos, e históricos trajeron contra ello por muchos escritores recientes (por ejemplo, Westermarck, *op. cit.*, pp. iv-vi) parezca rendir lo indigno de consideración seria. La actitud de escolares contemporáneos se describe así por Howard: “Los investigadores de varios escritores recientes, notablemente esos de Starcke y Westermarck, confirmando en la parte a adelante desarrollando las conclusiones más tempranas de Darwin y Spencer, haya establecido una probabilidad que los matrimonio o apareamiento entre un hombre y una mujer, sin embargo la unión es a menudo transitoria y la regla frecuentemente violó, es el formulario típico de unión sexual de la infancia del género humano.”²

El Problema con Pablo (Parte II)

Mientras que estamos en el tópicos del matrimonio, nosotros no podemos ignorar la suma en bruto mal en *El Libro de Urantia* del apóstol la posición de Pablo en el tema. Existe un paso en el Documento 89 de *El Libro de Urantia* que retrataro el apóstol Pablo para ser un devoto de un “culto de celibate” extremo que abogó por el celibato para todos: “Si se hubieran tomado literalmente y obedecido universalmente los consejos de este maestro y fabricante de tiendas [Pablo], la raza humana habría llegado a un fin repentino e ignominioso” (89:3.6). El paso continúa diciendo además que “la participación de una religión en el antiguo culto de la continencia conduce directamente a la guerra contra el matrimonio y el hogar” (*ibid.*), implicar que Pablo era un “enemigo” de matrimonio. El paso entonces pasa para citar versos Paulinos que se haya arrebatado fuera de contexto, tal como Primera Corintios 7:1 (“bueno es para el hombre no tocar mujer”) y 7:7 (“yo desearía que todos los hombres fueran como yo”), como la “prueba” de la postura anti-marital de Pablo.

Pero el autor celestial alegado que presentó esta diatriba aparentemente ignoró unos cuantos otros versos de las letras de Pablo. Por ejemplo, Pablo proporciona instrucción en los principales del matrimonio en Primera Corintios 7, que incluya este consejo: “que cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido” (1 Corintios 7:2). Pablo continúa amonestando sus creyentes asociados a Corinto para mantener su matrimonio afirman aún si su cónyuge no es un creyente (1 Corintios 7:10-16). Y para los solteros y dejan viuda, Pablo lo diga es permisible para casar: “Pero si te casas, no has pecado; y si una doncella se casa, no ha pecado” (1 Corintios 7:28). Pablo proporciona consejo marital a esposas y

PARTE IX

esposos en otras letras además, implorando parejas para sostener su matrimonio en la emulación de la santidad entre Cristo y su novia, la iglesia (Efesios 5:22-33). Pablo encomienda altamente matrimonio en su primera epístola a Timoteo: “Un obispo debe ser, pues, irreprochable, marido de una sola mujer . . .” (1 Timoteo 3:2); “Que los diáconos sean maridos de una sola mujer . . .” (1 Timoteo 3:12); “Por tanto, quiero que las viudas más jóvenes se *casan, que tengan hijos, que cuiden su casa . . .*” (1 Timoteo 5:14; el énfasis añadido). Esta instrucción posterior de Pablo haga suene de nada como una declaración de “guerra contra el matrimonio y el hogar” (89:3.6), pero más bien un endoso resonante para “la verdadera piedra angular de la sociedad y la institución básica del progreso humano” (*ibid.*).

Porque, Pablo va tan lejos como para declarar que prohibitivo para casar es una doctrina de demonios:

“Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios . . ., prohibiendo casarse . . . Porque . . . es santificado mediante la palabra de Dios y la oración.” (1 Timoteo 4:1-5)

Y seguramente Pablo no se podría haber incluido entre éstos que practican las doctrinas de demonios! Yo me pongo le conozca, el lector estimado, pero yo consigo subida algo calentada cuando los autores de un libro que la reclamación para ser Dios divinamente el intento de mensajeros nombrado para persuadirme de sus vistas yaciendo a mí. Esta porción de *El Libro de Urantia* parece ser culpable de tergiversación gruesa al muy menor.

NOTAS AL FINAL

1. Westermarck, Edward (1862-1939), *History of Human Marriage* (London: Macmillan and Company, 1921), p. 51. Citaren en *Catholic Encyclopedia*, “History of Marriage,” 1917 (<http://www.newadvent.org/cathen/09693a.htm>). [transl.]
2. Howard, George Elliot (1849-1928), *History of Matrimonial Institutions, Vol. I* (New York: Humanities Press, 1964, c. 1904), pp. 90, 91. Citaren en *Catholic Encyclopedia*, “History of Marriage,” 1917 (<http://www.newadvent.org/cathen/09693a.htm>). [transl.]